

# CRUZAR EL ATLÁNTICO AL CUIDADO DE LOS ENFERMOS: CIRUJANOS EN LA CARRERA DE INDIAS (II)

María Luisa RODRÍGUEZ SALA  
Doctora en Historia

## Las flotas de Tierra Firme o flota de los Galeones

La primera parte de este trabajo, que recogía esta revista en su núm. 99, estuvo dedicado a las flotas de la Nueva España y a los cirujanos y generales que en ellas sirvieron en el espectro cronológico que va de 1574 a 1695. Completamos dicho trabajo de investigación con esta segunda entrega, centrada ahora en los personajes que se embarcaron en las flotas que cubrieron la porción marítima meridional de la América española, la que se conoció como de Tierra Firme, que conducía a los puertos de la actual América Central y, en algunos casos, al de Cartagena de Indias, importante puerto de América del Sur, en la actual Colombia. Esta segunda entrega se enriquece con un apéndice documental que da cuenta, en forma de cuadro sinóptico, de todas las flotas despachadas durante la última parte del siglo XVI, de los generales que las comandaron y de los gastos que las flotas en cuestión realizaron en puerto. Pero entremos en materia.

En la sección de la armada que se desplazaba a los puertos meridionales de Nombre de Dios —más tarde conocido como Portobelo— y Cartagena de Indias, al igual que en la que se dirigía a Veracruz, la atención a la enfermedad quedó bajo la responsabilidad del cirujano, que viajaba bien en la nao capitana, bien en la almiranta. El número de personajes dedicados a esta actividad que hemos rescatado del anonimato histórico es elevado (veintinueve), pero todos ellos quedan circunscritos al siglo XVII. La primera de las muchas flotas (cincuenta y cuatro) que cubrieron la ruta sureña del mar Caribe y del Atlántico a lo largo del siglo XVI zarpó en 1537; sin embargo, el documento más remoto donde aparece consignada la fianza prestada por un cirujano —trámite que era preceptivo— data de 1615 (1). Entre los dos primeros, Juan de Molina y Clemente de Miranda, quienes viajaron en la flota que al mando del general Lope Díaz de Armendáriz zarpó de la Península el mencionado año, y los dos últimos, el licenciado

---

(1) Es posible que existan otras referencias en AGI sobre el particular, pero nosotros no las hemos localizado en esta ocasión; no obstante, no descartamos que, como es usual en el trabajo de archivo, nos tropecemos con ellas en venideras investigaciones.

Dionisio Benítez y Sebastián Caballero, que hicieron lo propio embarcados en la flota de 1695, se extiende una lista de 25 nombres que, sumados a los cuatro mencionados, hacen un total de veintinueve. Pasemos a enumerarlos.

#### *Cirujanos 1 y 2*

La flota de 1615, que condujo el general Lope Díaz de Armendáriz, salió de Sanlúcar de Barrameda en abril de ese año con tan sólo seis galeones de azogues, ya que se había suprimido el permiso para conducir las 200 toneladas habituales. En ella embarcaron dos cirujanos: *Juan de Molina*, en la nave capitana, y *Clemente de Miranda*, en la almiranta. Como en el resto de los casos, ambos otorgaron sendas fianzas de 300 ducados de plata, avaladas por vecinos de Sevilla (2).

#### *Cirujano 3*

Diez años más tarde, en 1625, sube a bordo un barbero-cirujano, *Manuel de Bieza* o *Báez*, quien embarca en la flota a cargo del marqués de Cadereyta, cuyo almirante fue don Alonso de Mújica, miembro del Consejo y la Junta de Guerra. Las naves salieron de Sanlúcar a principios de abril, y de la bahía de Cádiz unos días más tarde, con orden de arribar a Lisboa ante el temor a un ataque de los ingleses. La flota regresó en conserva con la de la Nueva España a fines del mismo año (3).

#### *Cirujano 4*

El cirujano que sirvió en la flota del año de 1650 atendía al nombre de *Diego Pámenez*. A esta flota, que salió de la bahía de Cádiz en junio de ese año, la condujo a Tierra Firme como general don Juan de Echeverri, quien, como vimos en la primera parte de este trabajo, fue uno de los profesionales de la Carrera de Indias.

#### *Cirujanos 5, 6, 7, 8, 9 y 10*

La flota del año siguiente, 1651, quedó bajo el mando de don Pedro de Ursúa, conde de Gerena, quien la aprestó meticulosamente y observó de manera estricta la norma general de embarcar cirujanos en varias de las naves que constituían la flota, cuando la inobservancia de esta disposición, como hemos podido comprobar, era generalizada y de ordinario sólo las naves principales, la capitana y la almiranta, disponían de cirujano a bordo. En el caso de esta flota, sin embargo, aparece documentada la presencia de seis cirujanos, quienes sirvieron y ocuparon varias plazas.

---

(2) AGI, Contratación, 43B

(3) *Ibidem*, y CABALLERO SUÁREZ, J.A.: *El régimen jurídico...* apéndice, p. 358.

La de cirujano mayor supernumerario quedó a cargo de *Martín Valdés*, vecino de Cádiz, quien recibió su fianza por parte del médico de la flota, Alonso Fajardo.

En la capitana, llamada *San Felipe*, sirvieron dos cirujanos. El primero de ellos, *Antonio de Santana*, además de fianza presentó dos testimonios: uno de residir en Cádiz desde hacía más de ocho años, y otro de identificación. El segundo cirujano fue *Joan de Bejarano*, vecino de Sevilla, quien presentó un testigo que declaró conocerle «de más de 8 años». La fianza la otorgó en Cádiz Francisco de San Juan, vecino y mercader de la villa.

En la almiranta embarcó *Pedro Pérez*, maestro cirujano y vecino de Cádiz, quien aportó información de abonos y entre cuyos testigos figuró otro de los cirujanos embarcados, *Jerónimo de Araujo*. Este facultativo, maestro cirujano él mismo y también vecino de Cádiz, declaró que conocía a su compañero «de más de 12 años» y presentó abonos relacionados con su fianza, así como testigos que declararon conocerle «de hacía más de 10 años». Embarcó en el galeón *Santa Catalina*. Como cirujano de navío subió a bordo del *Nuestra Señora de la Candelaria*, patache de *La Margarita*, *Francisco Lozano*, quien como el resto de sus colegas presentó fianza.

La flota, sin duda importante y bien organizada, contó con la presencia de un médico, quien lo más probable es que sirviera en la capitana. Respondía al nombre de *Alonso Fajardo*. Cada fianza entregada ascendió a la misma cantidad, 300 ducados de plata. El hecho de que los personajes se conocieran entre sí y se brindaran mutuo auxilio, otorgando fianzas y prestando testimonios, apunta a la existencia a mediados del siglo XVII de un grupo de cirujanos en Cádiz con cierto espíritu corporativo.

### *Cirujanos 11, 12 y 13*

En 1658, la flota de galeones tuvo como puerto de destino Portobelo, en Tierra Firme. Comandada por el general don Juan de Echeverri, marqués de Villarrubia, salió de Cádiz en junio junto con las naves de la flota que se dirigía a Nueva España. Las dos flotas regresaron en conserva partiendo de La Habana, para arribar en primer término a Santander, en abril de 1659, desde donde tomaron puerto definitivo en Cádiz un mes más tarde. Durante la difícil travesía de retorno se perdieron cuatro de los 12 galeones de Tierra Firme.

Como vimos en la primera parte de este trabajo, ambas flotas dispusieron de una buena dotación de cirujanos; así, en varias de las naves de la del sur sirvieron los siguientes personajes: *Romo de Santana*, *Francisco Remón* y *Juan Barendeguate*, este último en el galeón *Nuestra Señora del Buen Suceso* (4).

---

(4) AGI, Contratación, 44A. A partir de aquí la información de los siguientes personajes procede de la misma referencia archivística.

*Cirujano 14, Pedro Moreno*

Este cirujano embarcó en el galeón *Nuestra Señora de la Encarnación*, perteneciente a la flota de 1660, a cargo del general Pablo Fernández de Contreras, caballero de Calatrava (5). Se trató de su primera travesía trasatlántica, ya que permaneció en la carrera durante algunos años; y así, cuando menos, nos consta que sirvió, asimismo, en la flota que pasó a Nueva España en 1662. Este hecho apunta a que el servicio en las flotas de Indias podía convertirse en una suerte de carrera profesional.

La flota de 1660 partió de Cádiz en septiembre y regresó al puerto de La Coruña un año más tarde, en conserva con la flota de la Nueva España. Durante la travesía se perdieron seis embarcaciones (6).

*Cirujanos 15, 16, 17, 18, 19 y 20*

Cuatro años más tarde, en 1664, volvemos a encontrar una flota bien provista en cuanto a atención médico-quirúrgica. Dicha flota, cuyo general fue don Manuel de Bañuelos y Sandoval, salió de Cádiz el mes de noviembre, para regresar en agosto del año siguiente. Partió con una dotación de gastos defensivos sufragada por los comerciantes para las dos travesías. Pese a tal, la flota fue atacada, no sabemos si por naves enemigas o por corsarias, ataque del que resultó la pérdida del patache *La Margarita* (7).

La dotación de cirujanos estuvo compuesta por *Joan de Angulo*, quien presentó fiador y, como alguno de sus colegas, volvió a embarcar unos años más adelante, en 1669, con el mismo destino. A bordo del galeón *Nuestra Señora de la Purificación* subió *Francisco González*; en el patache sirvió *Juan de Herrera*; en el galeón del gobierno, *Juan Bautista Martínez*, vecino de Cádiz; en el *San Agustín*, *Andrés Gómez*, maestro cirujano y, en fin, en el patache *La Margarita*, *Clemente de Meza*, quien es probable que perdiera la vida al ser atacada la flota y naufragar la embarcación en la cual servía. Como de costumbre, todos estos cirujanos presentaron fianza y fiador (8).

*Cirujano 21*

En 1669 la flota a Tierra Firme quedó a cargo del general don Manuel de Bañuelos. La expedición salió del puerto de Cádiz en junio, para regresar un año más tarde. En uno de sus galeones, el *Nuestra Señora del Pilar*, embarcó como cirujano mayor *Juan Manuel de Uriola*, quien prestó fianza que le proporcionó uno de sus colegas, el también cirujano Juan de Angulo. Es posible que éste también embarcara, pero no habiendo localizado referencia documental de este hecho, lo consideramos exclusivamente un personaje residente en Cádiz.

(5) AGI, Contratación, 44B.

(6) CABALLERO SUÁREZ, J.A.: *El régimen jurídico...* Apéndice, p. 368.

(7) *Ibidem*, p. 368.

(8) AGI, Contratación, 44B.

### *Cirujano 22*

La flota de 1675 quedó a cargo del general don Nicolás Fernández de Córdoba, profesional de la Carrera de Indias, quien llevó como almirante a don Juan Antonio de Vicentelo y Toledo, marqués de Brenes. En dos de sus navíos embarcaron sendos cirujanos. En el *Nuestra Señora de la Encarnación* sirvió la plaza *Juan de Castellanos*, vecino de Sevilla, que presentó como fiador a un vecino de la misma ciudad, Joseph Sánchez. En otra nave, cuyo nombre no aparece consignado, subió a bordo *Francisco de Castro* (9).

### *Cirujano 23*

A la flota de 1677 se la destinó como apoyo a la Armada de Barlovento. Desconocemos quién condujo dicha flota, cuyo destino fue el puerto de Cartagena de Indias; pero sí nos consta que en ella sirvió como cirujano *Bernardo de Andrés*.

### *Cirujano 24*

*Gabriel Delgado* embarcó en la flota de 1681, cuyo general fue Juan Antonio Vicentelo, marqués de Brenes, otro de los militares de la Carrera, como hemos visto.

### *Cirujano 25*

Tres años más tarde, en 1684, el general don Gonzalo Chacón condujo hacia Tierra Firme una flota cuyos navíos zarparon de Cádiz en septiembre. En el galeón *Nuestra Señora de los Remedios* embarcaron el cirujano *Laureano Fernández González* y el capellán. La fianza del cirujano la otorgó en Cádiz el alférez Juan de Boyaga. En la capitana de esta misma flota aparece el único boticario cuyo nombre hemos podido rescatar: Bartolomé de Talavera (10). Este hecho da idea de lo cumplidamente provistas que iban algunas flotas, las cuales contaban incluso con boticario, quien sin duda preparaba los medicamentos que el cirujano consideraba necesarios.

### *Cirujanos 26, 27, 28 y 29*

En cada una de las dos siguientes flotas a Tierra Firme (la de 1694 y la 1695), las últimas acerca de las cuales hemos obtenido información primaria, subieron a bordo dos cirujanos. Ambas llevaron como general a Diego Fernández de Zaldívar, conde de Saucedilla. Durante la travesía del segundo año el general falleció, con lo que la flota quedó al mando de su almirante, don Leonardo de Lara Bartolomé de Sotoávil, gobernador del Tercio.

---

(9) *Ibidem*.

(10) AGI, Contratación, 43B.

En 1694, el cirujano *Gaspar de Ribera* sirve plaza en el galeón *Nuestra Señora de los Remedios*. Le otorgó fianza su colega *Pedro de Gante*, residente en Cádiz y vecino de Sevilla, quien también viajó como cirujano de la misma flota, en el galeón «*Jesús, María y Joseph*».

Los dos cirujanos del año siguiente (1695) fueron el licenciado *Dionisio Benítez*, que embarcó en el galeón de gobierno, y *Sebastián Caballero*, quien en calidad de barbero y cirujano lo hizo en el navío *Nuestra Señora de la Estrella* (11).

## Conclusiones

Las conclusiones expuestas en la primera parte de este trabajo, relativa a Nueva España, son extensibles, *mutatis mutandis*, a esta segunda, centrada en Tierra Firme. Con ellas intentaremos proporcionar al lector una sumaria idea de conjunto de lo que significaron las flotas de Indias y del papel que representaron en la comunicación trasatlántica.

Las flotas transportaban en la travesía de ida —de la Península a Ultramar— mercancías y azogue, y en los viajes de retorno conducían los valiosos recursos naturales, el oro, la plata y otros productos de las Indias, así como las mercancías suntuarias que, por conducto del galeón de Manila, habían arribado a las Indias provenientes de las islas Filipinas, las remotas posesiones occidentales españolas que, a su vez, las habían recibido de China e India, poco distantes del archipiélago.

Una vez concluidas las diligencias pertinentes en Sevilla, la flota zarpaba de Sanlúcar de Barrameda o de Cádiz y sus naves arrumbaban hacia Canarias, donde hacían aguada y cubrían otras necesidades logísticas, la mayor parte de las veces en la isla de La Gomera. La nao capitana, en la cual embarcaron la mayor parte de los cirujanos, navegaba en cabeza del convoy, formado por un número variable de navíos. La capitana encendía de noche una gran farola a popa para servir de guía al resto de los barcos. Cerraba la marcha la nave almiranta, en la cual solía ir otro cirujano cuando la flota contaba con más de uno. A barlovento de la flota se situaban los barcos artillados que la escoltaban.

En su viaje de ida de la Península a América, las flotas, después de la última aguada en las Canarias, recalaban en la isla Dominica o en la Martinica, distantes unos veinte o treinta días de navegación. En este punto, una vez hecha aguada y renovado, la ruta de ambas flotas se bifurcaba y la de Tierra Firme se dirigía, sucesivamente, a Maracaibo, Santa Marta, Cartagena y Nombre de Dios (luego conocido como Portobelo), donde se hacía el transbordo para Panamá y el virreinato del Perú.

Una vez celebradas las ferias en los puertos, y ya cargadas las mercancías locales, se iniciaba el regreso. Por lo general, las dos secciones se reunían en

---

(11) *Ibidem*.

La Habana y desde el puerto cubano navegaban juntas hacia el noroeste para atravesar el canal de las Bahamas, paso peligroso donde los hubiera y en el que quedaron sepultadas numerosas naves, especialmente a la altura de la península de la Florida. El viaje proseguía cerca de las Bermudas para luego arrumbar hacia el paralelo 38 en busca de los vientos de poniente, los alisios, que impulsaban las naves hasta las islas Azores, donde se hacía escala. El objetivo central de esta parada era obtener información sobre la eventual presencia de enemigos o corsarios en la zona. En prevención de estos riesgos, la flota preparaba la artillería y, en ocasiones, recababa el auxilio de la armada local. Así pues, los barcos navegaban listos para el combate, arrumbando hacia la costa del Algarve y el cabo de San Vicente, doblado el cual ponían proa a la desembocadura del Guadalquivir (12).

En estas difíciles travesías de ida y vuelta, tanto la tripulación como los pasajeros contaron con atención médico-quirúrgica. Cuando les sobrevenía la enfermedad o eran víctimas de un accidente, cosa nada insólita en el afanoso faenar cotidiano en las embarcaciones, los barberos, cirujanos y médicos los atendieron en función de sus respectivos conocimientos especializados.

Durante el siglo XVII, la presencia de los facultativos médicos en las flotas, tanto en la sección de Tierra Firme como en la de Nueva España, obedeció a un imperativo legal. Lenta pero inexorablemente, los barberos y barberos-cirujanos, con escasos conocimientos especializados, fueron cediendo paulatinamente su lugar a los cirujanos romancistas y latinistas, cada vez mejor preparados. Éstos, a su vez, quedaban sujetos a la supervisión de los médicos, quienes, cuando subían a bordo, lo hacían como protomédicos o como cirujanos mayores, a pesar de ostentar el título de médico. En cualquier caso, unos y otros debían acreditar ante las autoridades correspondientes capacitación suficiente, avalada por examen y título, para servir las respectivas plazas.

Los cirujanos de las flotas de Tierra Firme, al igual que sus colegas de Nueva España, se ajustaron a uno de los requisitos estipulados para servir en dichas plazas: ser vecinos de los puertos donde embarcaban, circunstancia que les otorgaba preferencia sobre otros candidatos. Hemos comprobado, a través de las fianzas que entregaron, que todos ellos fueron residentes, bien en Sevilla, bien en Sanlúcar de Barrameda o Cádiz, poblaciones donde acreditaron arraigo mediante el testimonio de convecinos que, por añadidura, se prestaron a otorgarles las fianzas necesarias para su embarque en los navíos de las flotas.

Pero en ocasiones la relación que mantenían iba más allá de la mera vecindad; y así, no han faltado los casos de cirujanos y médicos a los que prestara fianza algún colega. Esta circunstancia apunta, inequívocamente, a la existencia de un grupo compacto, articulado por estrechos vínculos corporativos. Si atendemos al escenario temporal, no sería aventurado decir que entre sus miembros empezaba a fraguar un estamento profesional, unido por vínculos mutualistas y cuyos miembros conformaban una comunidad de conocimientos y experiencias profesionales en tierra y, desde luego, a bordo.

---

(12) ARROYO RUIZ-ZORRILLA, Ricardo: [www.mgar.net/var/flota.htm](http://www.mgar.net/var/flota.htm).

Los cirujanos, barberos y médicos en el servicio de la Carrera de Indias actuaron en el seno de una estructura fuertemente institucionalizada: la conformada por las armadas españolas y las flotas. A estas últimas también les eran aplicables las normas que regían para las armadas, aparte de hallarse sujetas a la supervisión de la Casa de Contratación y del Consulado de los Mercaderes, que también ejercían sobre ellas potestad reglamentaria. La estricta jerarquización naval que presidía la organización de las flotas, que supeditaba al cirujano, sucesivamente, al general y almirante de la flota, a los capitanes y maestros de navíos y, por último e inmediatamente, al cirujano mayor o al médico, constriñó a los cirujanos a un riguroso cumplimiento de sus compromisos. El otorgamiento de la fianza garantizaba su retorno a la Península; el adelanto de cuatro pagas les obligaba a someterse a un juicio de residencia a su regreso y, en el caso de los cirujanos casados, el vínculo matrimonial —cuyo alcance era no sólo privado, sino también oficial— los ligaba a su lugar de residencia y aseguraba su retorno a éste. Fue un hecho inusitado que los cirujanos embarcados en las flotas desertaran y permaneciesen en alguno de los puertos de destino. Los pocos casos de este tenor de que hay constancia documental acaecieron en el trayecto a Nueva España, mientras que en la documentación relativa a Tierra Firme no hemos hallado referencia alguna al respecto.

Los generales y almirantes de armada bajo cuyo mando viajaron los cirujanos pertenecían a la élite social y militar española. Miembros de distinguidas familias, con frecuencia ostentaron títulos nobiliarios. Merced a los méritos acumulados en sus trayectorias militares, se les concedió la distinción de ingresar en las más importantes órdenes militares y, consiguientemente, de vestir el hábito de caballero de Santiago o de Alcántara. Otros obtuvieron cargos político-militares en Ultramar, y no fue extraño que dichos honores se hiciesen hereditarios. Pero su condición privilegiada no les eximía de ser presa de la enfermedad a bordo o en puerto, al igual que sus subordinados, y no fueron pocos los casos en que, por esta causa, fallecieron lejos de la patria.

Cirujanos y generales, como maestros de nave y pilotos, constituyeron otros tantos estamentos corporativos de estrecha cohesión interna cuyos miembros, con vínculos ya de origen derivados de su común extracción social, conformaban una comunidad de conocimientos y experiencias, se hallaban sujetos a un mismo régimen jurídico y se brindaban mutuo apoyo en su ejercicio profesional. Al mismo tiempo, su pertenencia a una institución mayor, la de las armadas y flotas de la Carrera de Indias, canalizadora de una actividad mercantil, militar y náutica de tamaño relevancia social, les confirió, sin duda alguna, una identidad profesional y social.

### Bibliografía

- ASTRAIN GALLART, Mikel: *Barberos, cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y la profesión quirúrgica en la España ilustrada*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1996.
- CABALLERO JUÁREZ, José Antonio: *El régimen jurídico de las armadas de la Carrera de Indias, siglos XVI y XVII*. Instituto de Investigaciones Jurídicas (serie Estudios Históricos, núm. 70), UNAM, México, 1997.
- *Cádiz en la Carrera de las Indias*. Aula Militar de Cultura, Cádiz, 1967.



CRUZAR EL ATLÁNTICO AL CUIDADO DE LOS ENFERMOS. CIRUJANOS EN LA...

- CASTRO Y BRAVO, Federico de: *Las naos españolas en la Carrera de Indias, armadas y flotas en la segunda mitad del siglo xvi*. Voluntad, Madrid, 1927.
- CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador: *Historia del Cuerpo de Sanidad Militar de la Armada*. Tipografía de Fernando Espín Peña, San Fernando (Cádiz), 1925.
- CHAUNU, Pierre (con la colaboración de Huguette Chaunu): *Sevilla y América, siglos xvi y xvii*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1983.
- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio: *Andalucía y la Carrera de Indias (1492-1892)*. Universidad de Granada, Granada, 2002.
- PÉREZ-MALLAINA BUENO, Pablo Emilio: *El hombre frente al mar: Naufragios en la Carrera de Indias durante los siglos xvi y xvii*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1997.
- *Los hombres del Océano: Vida cotidiana de la tripulación de las flotas de Indias, siglo xvi*. Sociedad Estatal de la Exposición Universal de 1992, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1992.
- ROBLES, Antonio de: *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, 2 vols. (edición y prólogo de Antonio Castro Leal). Editorial Porrúa S.A., México, 1972 (2.ª ed.)
- RODRÍGUEZ-SALA, María Luisa, y otros: *Los cirujanos del mar en la Nueva España (1572-1820)*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Universidad Autónoma de Nayarit; Instituto Veracruzano de Cultura y Academia Mexicana de Cirugía, México, 2004.
- RUEDA RAMÍREZ, Pedro J.: *Negocio e intercambio cultural: el comercio de libros con América en la Carrera de Indias, siglo xvii*. Universidad de Sevilla, Sevilla, 2005.
- SÁNCHEZ RÓN, José Manuel (ed.): *Ciencia y sociedad en España*. El Arquero-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1998.
- SERRANO MANGAS, Fernando: «Una historia por hacer: generales y almirantes vascos en la Carrera de Indias», *Itsas/Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 5. Untzi Museoa/Museo Naval, Donosita/San Sebastián, 2000.
- *Función y evolución del galeón en la Carrera de Indias*. Mapfre, Madrid, 1992.
- TORRES RAMÍREZ, Bibiano: *La Armada de Barlovento*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Sevilla, 1981.

## Apéndice documental

«Relación de las flotas y armadas que se han despachado a las provincias de Tierra Firme y Nueva España desde el año de quinientos y sesenta y seis hasta el de quinientos y setenta y uno y de las personas que han ido por generales de las dichas armadas y lo que cada uno de ellos ha gastado en las Indias y en otros puertos el tiempo que ha durado el viaje.» (Archivo General de Indias, sección Patronato, 259, R49.)

<p>Juan de Velasco a Nueva España Año de jvdlxvj (*)</p>	<p>Por el mes de junio del año de quinientos y sesenta y seis salió de Sanlúcar la armada y flotas de que fue por general Juan de Velasco de Barrio a la Nueva España y llevó dos naos de armada, capitana y almiranta y a la almiranta no se le pagó sueldo, sino solamente cien toneladas de vacío porque lo demás iba de merchante y parece que volvió a España por el mes de agosto de quinientos y sesenta y siete y que hizo de costas en las indias y otros puertos: dos cuentos y veinte y dos mil seiscientos y sesenta y ocho marevedís</p>	<p>Ijq<sup>s</sup> eeijvde levij (*)</p>
<p>Diego Flores a Tierra Firme Año jVDLxvij (*)</p>	<p>Por el mes de abril del año de quinientos y sesenta y siete se despachó de Sanlúcar la armada y flota de que fue por general Diego Flores de Valdés a Tierra Firme, llevó dos naos, capitana y almiranta y un patache de armada y volvió a España por el mes de junio del año de quinientos y sesenta y ocho y parece que gastó: cuatro cuentos y ciento y ochenta y cuatro mil cuatrocientos y cincuenta y dos marevedís.</p>	<p>Iijq<sup>s</sup> c leeeiijViii-cLij (*)</p>
<p>Don Cristóbal a la Nueva España Año jVDLxvij (*)</p>	<p>Por el mes de junio del año de sesenta y siete salió de Sanlúcar la armada y flota de que fue por general don Cristóbal de Eraso a la Nueva España y llevó dos naos de armada, capitana y la capitana fue de maestre con cien toneladas de vacío de que se le pagó sueldo y a la vuelta vino toda a sueldo y entró en Sanlúcar por el mes de agosto de quinientos y sesenta y ocho y parece que gastó en el viaje: cinco cuentos y ciento y veinte y ocho mil y ochocientos y ochenta y siete maravedies.</p>	<p>Vq<sup>s</sup>ceevijVdeecleeevij (*)</p>

CRUZAR EL ATLÁNTICO AL CUIDADO DE LOS ENFERMOS. CIRUJANOS EN LA...

<p>Don Francisco de Luxán a Nueva España Año jVDLxviiij (*)</p>	<p>Por el mes de julio del año de sesenta y ocho partió de Sanlúcar la armada y flota de que fue por general Francisco de Luxán a la Nueva España y llevó una nao capitana de armada y una almirante de merchante con ciento toneladas de vacío la cual se quemó en el puerto de San Juan de Ulúa en el combate de Juan de Haquines y nombró otra nao por almiranta y se proveyó allí y volvió para el mes de agosto de sesenta y nueve y parece que gastó: dos cuentos quinientos y sesenta mil y trescientos y treinta y dos mil maravedies</p>	<p>Ijq<sup>s</sup> ecijvde leviiij (*)</p>
<p>Don Diego Álvarez a Tierra Firme Año jVDLxjx (*)</p> <p>Cardona el dicho año a Tierra Firme, Volvió el año de jVDLxx (*)</p>	<p>Por el mes de marzo del año de sesenta y nueve partió de Sanlúcar la armada y flota de que fue por general Diego Flores de Valdés a Tierra Firme y llevó una nao capitana de armada y la almiranta fue con ciento toneladas de vacío y volvió con las dichas dos naos y otras diez por el mes de septiembre del mismo año y dejó en Tierra Firme a Nicolás de Cardona con el resto de la flota el cual vino a España por el mes de septiembre de setenta y nombró en Tierra Firme una nao capitana y otra almiranta y parece que gastó el dicho Diego Flores: cuatrocientos y ochenta y seis mil y trescientos y once marevedis y el dicho Nicolás de Cardona: dos cuentos nuevecientos y cuarenta y tres mil y cuarenta maravedis.</p>	<p>Iiiij lceevjVeeexj (*)</p>
<p>Don Cristóbal de Erazo a Nueva España Año jVDLxjx (*)</p>	<p>Por el mes de julio del año pasado de sesenta y nueve salió de Sanlúcar la armada y flota de que fue por general don Cristóbal de Erazo a la Nueva España y llevó dos naos, capitana y almiranta y un patache de armada y volvió por el mes de agosto del año de setenta y parece que gastó: cinco cuentos quinientos y ochocientos dos mil y ochocientos y cuarenta y ocho maravedis</p>	<p>Vq<sup>s</sup> deeeijVdeec el viij (*)</p>

<p>Don Diego Flores a Tierra Firme Año de jVDLxx (*)</p>	<p>Por el mes de octubre del año de mil quinientos setenta partió de Sanlúcar la armada y flota de que fue por general don Diego Flores de Valdés a Tierra Firme y llevó dos galeones de la armada de cargo de la del licenciado Pedro Menéndez por capitana y almiranta y volvió por septiembre de setenta y uno y parece que gastó: seiscientos y cinco mil ochocientos y ochenta maravedis</p>	<p>Dcv V deee leee (*)</p>
<p>Don Juan de Velasco a Nueva España Año de jVDLxx (*)</p>	<p>Por el mes de septiembre del año pasado de quinientos setenta partió para Nueva España la armada y flota de que fue capitán general don Juan de Velasco de vacío, llevó dos naos, capitana y almiranta de armada y volvió por septiembre de setenta y uno y parece que gastó: tres cuentos, ciento y treinta y ocho mil y doscientos maravedis</p>	<p>Ijq<sup>s</sup> ceeevijVee (*)</p>
<p>Don Cristóbal de Erazo a Nueva España Año de jVDLxxj (*)</p>	<p>Por el mes de agosto de quinientos setenta y uno se despachó a la Nueva España la armada y flota de que fue capitán general don Cristóbal de Erazo y llevó dos naos de armada, capitana y almiranta y la almiranta que se perdió en la mar a la venida y volvió a España el mes de noviembre de setenta y dos y parece, por un sumario y tanteo que se ha hecho de estos testimonios y cartas de poder que ha entregado que gastó en la jornada: siete cuentos u ochocientos y cincuenta y nueve mil y ochocientos y cuarenta y ocho maravedis</p>	<p>Vijq<sup>s</sup> deeeLleVdeee- eLvij (*)</p>
<p>Don Juan de Velasco a Nueva España Año de jVDLxx (*)</p>	<p>Por el mes de septiembre del año pasado de quinientos setenta partió para Nueva España la armada y flota de que fue capitán general don Juan de Velasco de vacío, llevó dos naos, capitana y almiranta de armada y volvió por septiembre de setenta y uno y parece que gastó: tres cuentos, ciento y treinta y ocho mil y doscientos maravedis</p>	<p>Ijq<sup>s</sup> ceeevijVee (*)</p>

«La cual dicha Relación se sacó de los libros del sueldo de las armadas que van a las Indias que es fecha en Sevilla a diez y seis de enero de mil y quinientos y setenta y tres años... (rúbrica no entendible)».

(\*) Así en el original.

### **Del viaje de ida y vuelta de la flota a la Nueva España, año de 1582 (13)**

«Memoria desde el día que salimos de España este año de '84 de que fue por general don Diego de Alcega, caballero del hábito de Santiago.

De Santlúcar salimos el 11 de junio del dicho año, perdimos la capitana en el Picacho, jueves en la noche a las 9 horas que fueron 14 del dicho mes.

Fuímonos luego a Cádiz perdidos y tomamos la almiranta por capitana que se señaló a 19 del mes de junio y tomóse el galeón del marqués de Santa Cruz por almiranta y salimos y fuimos con Dios, lunes 25 del dicho mes.

Llegamos a canarias, sábado a 7 de julio porque tardamos hasta allí, trece días.

Estuvimos en Canarias hasta el lunes de mañana, 9 del mes de julio y se echó la flota a la vela.

A la salida de Canarias con tiempo se perdió se perdió un navío pequeño de Juan Díaz con toda la gente que no se supo ninguna novedad de ellos.

Luego se perdió el batel de la baraona con 9 hombres dentro del batel que luego se fue a fondo con toda la gente y sucedió de noche a 11 de julio.

Sábado a 4 de agosto se descubrió la Dominicana y luego Marigalante a 5 y fuimos a vista sin tomar puerto.

Miércoles a 7 de agosto se perdió el navío de cetín sobre Puerto Rico.

Martes a 14 de agosto llegamos a Oca.

Sábado se hizo la flota a la vela a 18 de agosto y quedósenos un navío huelo de caliz que hacía mucha agua y fue a arribar a Santiago de Cuba.

Miércoles 22 del dicho mes se perdió otro navíos huelo pequeño de caliz y se fue a fondo y se salvó toda la gente.

Domingo 9 de septiembre se perdió la nao de Domingo Rico que venía por maestre Bartolomé González sobre las cabezas junto al puerto de San Juan de Ulúa.

Entramos lunes a 10 de septiembre en el puerto de San Juan de Ulúa, año de '84».

---

(13) Procede de AGI, Patronato, 254, N.1, G.4, R.2, transcrito por la autora con ortografía actualizada.